

Rasiquères, 30 de Septiembre de 1941.

Inta. Felipa Castabella.

Queridísimo: Ayer recibí tu carta del día 21. También tuve una de mi casa. Todos me informáis que el novio de Emilia está ya casi restablecido. Lo celebro muchísimo. Así como la progresiva mejora de tu hermano. ¡Séptime que la salud de tu madre no te permita calmar tus inquietudes! Esperemos, sin embargo, que también llegará a sentirse bien, poco a poco. ¡Dichoso será el día que podrás empezar tus cartas anunciándome que todos gozáis de perfecta salud! ¡Cómo anhelo ahora leer ~~esta~~ ~~esta~~ vulgar fórmula!

No te mando aún las soluciones de los dos problemas que te envié últimamente, porque estamos en plena vendimia y, lo comprenderás, no dispongo de mucho tiempo para escribir y calcular. Procuraré hacerlo, de todo modo, en mi próxima.

¡Qué contento me harías si fueses a la Exaurición que piensan hacer los familiares de Pepito y Guillermo!

Por lo visto, ahora no se terminan nunca las fiestas en ese pueblo de Salt. Ya estáis divertidos. Nosotros, estos días, también. Mientras duran las vendimias, ya te lo he dicho otras veces, todas las noches son como de fiesta mayor. Sólo que no hay música, ni baile ni otros espectá-



culos. Pero la juventud encuentra otros medios de distraerse. Eso se acabará pronto. Cuando recibas éste, ya estará todo terminado. Y luego el pueblo volverá a quedar rosegado y adormecido hasta la próxima vendimia. Este año, la cosecha ha sido bastante mediocre. Esto, unido a otras tristezas que afligen al pueblo francés, hace que la alegría propia de estos días sea algo velada.

Mi optimismo sigue sin variación. Espero que también el tuyo, si no es para aumentar.

Perdona no me extiende más. Tengo muchas ganas de irme a la cama. Ayer pasé una noche un poco, y ahora el sueño me domina.

Recuerdos. Muchos besos y todo el afecto de tu

Dominique